

HOMILÍA DE MONS. EMILIO ARANGUREN ECHEVERRÍA, MISA CRISMAL SOLEMNIDAD DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

S.I. Catedral de “San Isidoro” de Holguín, 29 de junio de 2020

Queridos sacerdotes, diáconos, representantes de las comunidades religiosas presentes en la Diócesis, queridos laicos, también en representación de sus parroquias o comunidades:

En nuestro “*caminar a la luz del Señor*” (Is. 2,5) y al celebrar la Solemnidad de los Santos Pedro y Pablo, al inicio he rezado la Oración Colecta de la que quisiera resaltar dos aspectos para motivar esta significativa celebración, o mejor dicho, esta celebración sacramental, por cuanto significa en el orden humano y eclesial.

En la oración recé: “*Señor, Tú que nos llenas de santa alegría en la celebración de la fiesta de san Pedro y san Pablo*”. Resalto: “**nos llenas de santa alegría**”. La alegría está calificada como “santa”, procede de Dios, es íntima, responde al amor que Dios nos expresa y, por eso, estamos alegres al vernos re-unidos, es decir, nuevamente unidos en la fe, como comunidad, como Iglesia, en esta Santa Iglesia Catedral, donde habíamos proyectado celebrar la Fiesta de San Isidoro, nuestro patrono, el pasado 4 de abril y, también, dar gracias por el 300º aniversario de la Ciudad de Holguín, pero no pudimos a causa de la pandemia, pero hoy, lo hacemos “con santa alegría”.

Y, la petición que hicimos en la Oración fue: “*Haz que tu Iglesia se mantenga siempre fiel a las enseñanzas de aquellos que fueron fundamento de nuestra fe cristiana*”. Ahora resalto: “**se mantenga siempre fiel**”. ¡Esta experiencia forma parte de la santa alegría! Mantenerse fiel, estar, perseverar, como María al pie de la cruz, como el pastor en medio de su rebaño, como nuestra Iglesia en medio del pueblo.

Los invito a todos a experimentar paz interior, sosiego, calma espiritual, serenidad de espíritu.

Tenemos presente a los 86 fallecidos hasta el día de hoy a causa de la Covid en nuestra Patria y, de entre ellos, a los cuatro que residían en nuestra Diócesis (Enrique González Labrada de Gibara, Elena Delgado de Banes, Brunilda Álvarez Freno de Cacocum y un señor de Tunas). También a personas queridas de varias comunidades de la Diócesis, fallecidas por otras causas en el transcurso de este tiempo en el que hemos vivido distanciados físicamente: Marlenis Carballo Pacheco, la esposa de Pedro Hechavarría aquí, en Holguín; Gustavito Zaldívar, joven de la comunidad de San Manuel en Puerto Padre, Elsa Parra Otero y Juan Bosco Hernández Haddad, de las comunidades de San Andrés y Banes, a Ediberto Vera Sueiro de la comunidad de Tacajó que residía aquí, en Holguín; a María Altagracia Paulino, mamá de Sor Oneida Jáquez (Sierva de María) y a Gilberto Peguero, hermano de la Hna. Mayra (Carmelita Teresa de San José) fallecidos ambos en República Dominicana, y a aquellos que tenemos en nuestro corazón por lazos familiares o de amistad. ¡Rezamos por ellos, y lo hacemos con santa alegría y paz interior!

El pasado día 19 de junio, al celebrar la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, también celebramos la Jornada Mundial de Oración por la Santificación de nuestros sacerdotes. En el programa radial diocesano del domingo anterior, les invitaba a rezar por sus sacerdotes con nombres y apellidos, por “el cura de mi pueblo”. Hoy están aquí en torno al altar, en comunión fraterna conmigo, entre ellos y con ustedes, y todos en comunión con nuestras comunidades y con la Iglesia. Habrá que guardar distanciamiento físico, pero nunca nos podemos distanciar en la experiencia de la comunión espiritual, sacerdotal, eclesial, familiar... eso es un campo específico donde solamente entra y actúa el amor y la gracia de la presencia del Espíritu Santo, lo que hoy expresamos con dos signos: cuando exhale el aliento sobre el ánfora con el aceite mezclado con el aroma y todos los sacerdotes, junto conmigo, impongan sus manos para la consagración del Crisma y, posteriormente, en la consagración del Pan y del Vino, que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo.

Han sido proclamadas tres lecturas. La segunda es un fragmento de la carta de San Pablo a su discípulo Timoteo (II 4,6-8,17-18), estando el apóstol en prisión y sabiendo que “*el momento de su partida era inminente*” y compartiendo con él una convicción interior para que la guardara en su corazón de pastor para siempre, a modo de herencia: “*He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe*”. Y concluye con una expresión de santa humildad: “*El Señor me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran todos los gentiles*”. Y, en el Evangelio, la profesión de fe de Pedro, con una decisiva aclaración de parte de Jesús: “*¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo*”.

Es como si hoy Jesús nos repitiera a todos nosotros, que hemos sido ungidos con el Santo Crisma en el Bautismo, en la Confirmación y en la Ordenación presbiteral: *“No me eligieron ustedes a Mí; fui Yo quien los elegí a ustedes. Y los he destinado para que vayan y den fruto abundante y duradero”* (Jn. 15,16).

¿Cómo vivir esta vocación hoy, ... aquí ... y ahora?

Cuando regresen a sus comunidades y familias, les invito a leer el texto de la primera lectura que fue proclamada del Libro de los Hechos de los Apóstoles (3,1-11). Este texto –escogido para esta celebración- narra lo sucedido en la puerta Hermosa del templo cuando Pedro y Juan subían a orar y un hombre paralítico de nacimiento les pidió una limosna. ¿Por qué los invito a orar este texto? Considero que Pedro y Juan representan a la comunidad de la Iglesia, el paralítico que no puede valerse por sí mismo, sino que “lo llevan y colocan junto a la puerta” son muchas personas de nuestro pueblo, del que nosotros formamos parte. Ese hombre no habla en alta voz, tan solo mira y espera. Las palabras de Pedro son breves y profundas, acompañadas de dos gestos y un imperativo, cuando le dijo: “Míranos”. No le dijo: Mírame, en singular, sino “Míranos” en plural, no me mires a mí, mira a la comunidad que nosotros representamos. Y, a continuación, le habló con una gran sinceridad: *“No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, camina”* y, con inmediatez, realizó el segundo gesto: *“Tomándolo de la mano derecha, lo levantó”*.

Queridos todos, al salir del templo, les darán un papelito con este texto bíblico. Léanlo despacio, subrayen lo que les llama la atención, piensen que cada uno de ustedes, como ungidos-discípulos-enviados, al igual que Pedro y Juan, o Pablo y Bernabé, hoy son Ismael y Noé, o Pablo Emilio y Dayron, o Emilio y Silvano, o Laureano y Jorge Inocente, o Antonio y Emilito... o Ricardo y Sylvia, Karuna y Cordelia, Petronila y Lucy, Adriana y Rosario, Belli y Pasífica, Benito y María Eugenia, Noelio e Ivonne, visitantes de enfermos, animadores de programas de Cáritas, esposos y padres de familia, animadores de pequeñas comunidades, visitantes de los presos y sus familiares, cocineros de nuestros comedores... no tenemos delante cifras y numeritos, reglamentos y procedimientos, tenemos delante rostros, realidades que miramos y tocamos, y buscamos cómo responder a lo que necesitan, sin que ellos nos lo digan (igual que les sucedió a Pedro y a Juan). Para esto es imprescindible que “ demos lo que tenemos” y que, por vocación y misión, somos los únicos que podemos darlo o compartirlo: “el anuncio de la Buena Nueva que es Jesucristo y la vida de la gracia que nos mereció y nos dejó para que nosotros la diéramos: ¡Hagan esto en memoria mía para que muchos puedan disfrutar de esta Vida en abundancia!”. ¡Esta es hoy nuestra profecía!

Reúnanse en la comunidad y compartan lo que hayan pensado y orado. No pidan explicaciones, ya que no es una clase, sino que es compartir lo que es nuestra vida a partir de los que nos enseña la Palabra de Dios y, entre todos, como comunidad, sacar las conclusiones o preguntarnos ¿qué nos corresponde hacer? Por eso, es bueno reconocer que estamos presentes y, por lo tanto, miramos, tocamos y podemos hablar y actuar para compartir lo que tenemos y ofrecemos, aunque –tristemente- por ello nuestro pueblo no haga cola, y aunque se toquen las campanas y se abran las puertas de nuestros templos, muchos pasan por delante sin entrar, ya que hay otras realidades materiales que urgen más porque no conocen lo que significa el amor de Dios, al no haberlo experimentado.

Por esto, queridos sacerdotes y diáconos, unjan con el Óleo Santo a cuantos expresen disposición para recibir el Bautismo. Necesitan ser fortalecidos con la fuerza de Dios. Queridas comunidades, avísenme para ir a Ungir con el Santo Crisma a quienes concluyen su etapa de Iniciación Cristiana y opten públicamente por ser discípulos-testigos de Jesucristo en medio de nuestro pueblo (están pendientes las nuevas fechas de Sagua de Tánamo y Pueblo Nuevo). Queridos jóvenes, no rechacen la mano de Jesucristo si sienten que quiere levantarlos de la parálisis de la indiferencia o del conformismo mediocre, y dejen de mirar al más allá de nuestros mares como proyecto de vida, incluso, tal vez, Jesús los invita a que lo sigan más de cerca y, de esa forma, después de sentir el Santo Crisma en las palmas de sus manos, vayan a darle a su pueblo (Hebr. 5,1-5) lo mismo que le dieron Pedro y Juan a aquel hombre, que se puso de pie y entró con ellos en el templo. Finalmente, queridas familias, no dejen de llamar a los sacerdotes para que unjan con el Óleo de los Enfermos a cuantos experimentan el cansancio de los años, las dolencias del corazón o la cruz de la enfermedad. Con gusto, y sin dejarlo para después, ellos harán lo que enseña la Carta del apóstol Santiago (5,14-15). ¡Esta es, hoy, la razón de nuestra santa alegría!

Amén.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

3 ¹ Un día, cuando Pedro y Juan subían al Templo para la oración de las tres de la tarde, ² acababan de dejar allí a un paralítico de nacimiento. Todos los días lo colocaban junto a la Puerta Hermosa, que es una de las puertas del Templo, para que pidiera limosna a los que entraban en el recinto.

³ Cuando Pedro y Juan estaban para entrar en el Templo, el hombre les pidió una limosna.

⁴ Pedro, con Juan a su lado, fijó en él su mirada, y le dijo: «Míranos».

⁵ El hombre los miró, esperando recibir algo.

⁶ Pero Pedro le dijo: «No tengo oro ni plata, pero te doy lo que tengo: En nombre del Mesías Jesús, el Nazareno, camina»

⁷ Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó.

⁸ Inmediatamente tomaron fuerza sus tobillos y sus pies, y de un salto se puso en pie y empezó a caminar. Luego entró caminando con ellos en el recinto del Templo, saltando y alabando a Dios

⁹ Todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios, ¹⁰ y lo reconocieron: ¡Es el paralítico que pedía limosna junto a la Puerta Hermosa! Y quedaron sin palabras, asombrados por lo que había sucedido. ¹¹ El hombre sanado no se separaba de Pedro y Juan, por lo que toda la gente, fuera de sí, acudió y se reunió alrededor de ellos en el pórtico llamado de Salomón".

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

3 ¹ Un día, cuando Pedro y Juan subían al Templo para la oración de las tres de la tarde, ² acababan de dejar allí a un paralítico de nacimiento. Todos los días lo colocaban junto a la Puerta Hermosa, que es una de las puertas del Templo, para que pidiera limosna a los que entraban en el recinto.

³ Cuando Pedro y Juan estaban para entrar en el Templo, el hombre les pidió una limosna.

⁴ Pedro, con Juan a su lado, fijó en él su mirada, y le dijo: «Míranos».

⁵ El hombre los miró, esperando recibir algo.

⁶ Pero Pedro le dijo: «No tengo oro ni plata, pero te doy lo que tengo: En nombre del Mesías Jesús, el Nazareno, camina»

⁷ Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó.

⁸ Inmediatamente tomaron fuerza sus tobillos y sus pies, y de un salto se puso en pie y empezó a caminar. Luego entró caminando con ellos en el recinto del Templo, saltando y alabando a Dios.

⁹ Todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios, ¹⁰ y lo reconocieron: ¡Es el paralítico que pedía limosna junto a la Puerta Hermosa! Y quedaron sin palabras, asombrados por lo que había sucedido. ¹¹ El hombre sanado no se separaba de Pedro y Juan, por lo que toda la gente, fuera de sí, acudió y se reunió alrededor de ellos en el pórtico llamado de Salomón".